

Presses Universitaires du Mirail

Las Ínsulas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000) by Eduardo MILÁN; Andrés SÁNCHEZ ROBAYNA; José Ángel VALENTE; Blanca VARELA

Review by: Luis Fernando JARA

Caravelle (1988-), No. 83, La France et les cinémas d'Amérique latine (Décembre 2004), pp. 284-286

Published by: [Presses Universitaires du Mirail](http://www.pu-mirail.fr)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/40854179>

Accessed: 14/06/2014 23:44

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Presses Universitaires du Mirail is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Caravelle* (1988-).

<http://www.jstor.org>

des années 40 et 50, le jacobinisme des années soixante et la contre-révolution des années 70 et 80.

Mais d'un autre côté, on est en droit de se demander pourquoi l'auteur récuse ce qu'il appelle la thèse culturaliste et l'héritage hispanique à l'origine de cette violence contemporaine : il nous paraît, en effet, bien difficile de nier le poids du caudillisme « barbare », omniprésent dans l'histoire de l'Argentine depuis Rosas et Quiroga, qu'Edgardo Manero lui-même rapproche de la figure de... Carlos Menem. Quant aux *Montoneros*, leur nom même renvoie à une représentation mythique de l'histoire argentine !

Par ailleurs, sans le dire formellement, l'auteur a bien du mal à reconnaître que la globalisation, dont Carlos Menem s'est fait l'instrument « historique », a placé sous l'éteignoir les dernières velléités nationalistes, sans que rien ni personne puisse s'y opposer... Défendre, comme le fait l'auteur (p. 597), la seule valeur morale du langage... patriotique ne relève-t-il pas d'une posture incantatoire ? Refonder la nation comme une communauté de destin ; affirmer la Patrie comme un contrat civique librement choisi en l'associant à la question sociale de l'égalité reste pour Edgardo Manero le seul combat digne de ce nom, face au rouleau compresseur de la mondialisation. Mais l'auteur devrait savoir qu'on ne remonte pas le cours de l'Histoire !

Pour terminer, quelques remarques sur la forme : si les notes sont copieuses et très éclairantes, la bibliographie brille par son absence. Par ailleurs, on ne comprend pas pourquoi l'éditeur a choisi pour illustrer l'ouvrage un dessin emprunté au « cosmographe » André Thévet sur les indiens Tupi anthropophages du Brésil au XVI^e siècle, qui restent bien éloignés de l'Argentine des migrants... Soulignons enfin la forme déroutante de cette pensée rigoureuse. La thèse est construite autour de problématiques spécifiques, mais dont la démonstration est loin d'être linéaire et progressive ; redondances, répétitions de thèmes et d'idées, retours en arrière : nous avançons de manière elliptique, par accélérations et par rappels, dans une tension permanente entre une idée générale et des illustrations historiques concrètes parfois bien plus riches que le thème abordé. D'où cette impression d'une pensée forte associée à un style peu académique, qui nous conduit, à son rythme inégal et par degrés, ce qui implique une soumission totale du lecteur à la volonté de l'auteur, qui reste maître, de bout en bout, de sa démonstration...

Pierre VAYSSIÈRE

Université de Toulouse-Le Mirail

Eduardo MILÁN, Andrés SÁNCHEZ ROBAYNA, José Ángel VALENTE y Blanca VARELA (sel.).- *Las islas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000)*.- Barcelona, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, 2002.- 989 p.

Podría afirmarse que el surgimiento de *Las islas extrañas* se remonta hasta 1941, año en que la editorial Séneca publica en México *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*, gracias a dos poetas mexicanos –Octavio Paz y Xavier Villaurrutia– y dos españoles –Emilio Prados y Juan Gilbert-Albert. Los guiaba el deseo de «mostrar la unidad y la continuidad de la poesía en nuestra lengua» –como lo señaló Paz– a partir de la rigurosa selección de 38 poetas españoles y latinoamericanos nacidos entre 1860 y 1910. Ese mismo deseo

subyace a *Las islas extrañas*. Sus páginas pretenden prolongar aquéllas de *Laurel*, con la clara conciencia de que los planteamientos son distintos en la medida en que parten de un contexto histórico y cultural de otra textura.

Los autores seleccionados son 99 –serían un centenar, si no fuese por el explícito deseo de Carlos Sahagún de no ser incluido: 64 latinoamericanos y 35 españoles, nacidos entre 1910 –fecha límite de *Laurel*– y 1959. El hecho de que el número de poetas latinoamericanos casi duplique el de españoles lo explica y lo justifica claramente el prólogo firmado por los antologadores:

Pues en los años que acaban de aludirse en relación con España aparecen en distintos lugares del Nuevo Continente voces de extraordinaria importancia que no sólo enlazan de manera frontal con la tradición moderna y con su muy rica herencia, sino que también llevan los presupuestos de la modernidad más lejos del lugar en que en su día los recibieron.

Aquí están esbozados algunos de los planteamientos que alentaron la antología: ésta ha querido ser una selección de poemas –de ninguna manera de autores– en cuyos trazos se puedan vislumbrar los deseos de renovación, de búsqueda, de riqueza, de variedad; en relación con la orilla española, es visible la opción por la poesía que dialoga con las corrientes de vanguardia –cortada abruptamente por la «larga noche del franquismo»– y con la poesía europea e hispanoamericana. Una forma privilegiada de ese diálogo ha sido la traducción, en cuyo ejercicio se ha volcado buena parte de los poetas contemporáneos. La antología recoge versiones traducidas, asumidas en algunos casos como poemas propios, signo del estatuto alcanzado por la traducción de poesía.

Por otro lado, se les criticó a los antologadores su opción evidente por un tipo de poesía –aquella que tiene raíces simbolistas y se alimenta de la experimentación vanguardista–, por una poesía que se mira a sí misma y que elige un camino distinto al de la enunciación referencial. Se les criticó también la ausencia de nombres significativos de ambas orillas: en el caso de España, se reclama fundamentalmente la presencia de José Hierro, Ángel González y Carlos Bousoño; en el caso de Hispanoamérica, sorprende que hayan quedado al margen nombres tan emblemáticos como Álvaro Mutis o Alejandra Pizarnik (no sorprende tanto la ausencia de Benedetti: la calidad de su escritura poética no es directamente proporcional a su difusión y su reconocimiento).

También parece un síntoma de ceguera acusar a los antologadores de marginar la poesía referencial –realista, si se prefiere– cuando en el prólogo se alude explícitamente a la importancia que esta última ha tenido en el contexto latinoamericano. El reconocimiento de esa vocación referencial en la poesía hispanoamericana va de la mano con el reconocimiento de un asunto de especial significación en la poesía del siglo XX: la incorporación de los hechos de habla –tal como lo entendía Saussure y lo dilucidaba Coseriu– al horizonte de la poesía, la extraordinaria hibridez entre el silencio de la palabra y el ruido de la calle.

Buena parte de los poemas seleccionados ejemplifican este discurso, de modo que parece injusto atribuirles a los antologadores un carácter arbitrario en relación con la poesía referencial –¿qué poesía no lo es de algún modo?– y un sesgo evidente a favor de otro canon. Sí son justicables, en cambio, los reclamos por las ausencias. Ya hemos leído que la visión de los antologadores sobre la poesía realista española es negativa; eso quizá explique la exclusión de Hierro y González. Sin embargo, es reconocible en sus poéticas un afán de renovación que

trasciende ampliamente los límites impuestos por el realismo convencional. ¿Esta voluntad de decir distinto no estaría también presente en la poesía de Bousoño? Algunos han atribuido esas ausencias a celos personales y han señalado con nombre propio: José Ángel Valente. Su muerte, poco después de terminada la antología, dejó abierta la polémica.

Las justificaciones de los antologadores por las ausencias de Mutis y Pizarnik son totalmente cuestionables. En relación con Mutis, se dice que su poesía es una prolongación de su narrativa, lo que implicaría una redundancia y un demérito; en relación con Pizarnik, se dice que hay más literatura en torno de ella que en su escritura, quizá por el hecho de que se haya convertido en una poeta de moda, quizá porque su temperamento y las circunstancias de su vida y, sobre todo, de su muerte la han convertido en un personaje con un peso más denso que su palabra. Si esto fuera cierto, ¿su condición de personaje niega la calidad de su poesía?

Al margen de los cuestionamientos que se le podrían imputar, esta antología tiene grandes méritos. Por un lado, el prólogo es de una lucidez incuestionable, un riguroso diagnóstico del itinerario que ha seguido la poesía en lengua española de la segunda mitad del siglo XX –sus encuentros y desencuentros, los altos antecedentes y los dignos seguidores– que recoge, además, sus rasgos más importantes: la relación entre la poesía y la historia, la importancia de la traducción y de poéticas de otras latitudes, la búsqueda de caminos personales. El recorrido trazado por los antologadores es –estemos o no de acuerdo– de una plausible conciencia histórica. Por otro lado, la calidad de los poemas seleccionados constituye en sí misma un libro fundamental de poesía y, como libro, el esfuerzo más importante para constituir un canon, una visión de conjunto.

La lectura de esta antología será para quien se adentre en sus páginas una fuente de revelaciones y una oportunidad extraordinaria para reconocer la altísima calidad de la poesía escrita en lengua española. Toda elección implica una pérdida, decía Borges. Con *Las islas extrañas*, sin embargo, hemos ganado todos.

Luis Fernando JARA
Université de Toulouse-Le Mirail

Sandra FERNÁNDEZ, Gabriela DALLA CORTE.- *Lugares Para la Historia. Espacio, Historia regional e Historia local en los estudios contemporáneos.*- Rosario, Ed. Universidad Nacional de Rosario, 2001.- 245 p.

La notion d'espace a changé avec la mondialisation et il est vrai que le temps et l'espace ont été considérablement réduits grâce aux nouvelles technologies. Pourtant jamais l'espace local ou régional n'avait été autant à la mode. Mais s'agit-il, dans ce recours au local, d'un retour aux sources ou d'un refus de modernité, comme certains se plaisent à le croire, ou s'agit-il au contraire d'une nouvelle conception du progrès qui émerge de la dialectique entre local et mondial ? Une nouvelle territorialité désireuse d'articuler le mondial et le local de manière harmonieuse et de répondre aux attentes des espaces locaux tout en respectant les normes imposées par la mondialisation s'est dessinée et certains ont même inventé le concept de *glocal*. C'est dans ce contexte très particulier, interpellant particulièrement les latino-américanistes, que cet ouvrage collectif a